

LA REPÚBLICA DE WEIMAR (1918-1933)



En toda Europa es engañosa la imagen de los “dorados años veinte”, pero en la Alemania de la postguerra esa “descripción” sólo puede calificarse de cínica ironía. La década de los veinte comienza con el derrumbamiento militar y político del Imperio Austro-Húngaro como consecuencia de una guerra mundial, abrazada con entusiasmo al principio y finalmente perdida.

La República de Weimar será, pues, tanto la consecuencia de un fracaso como el fruto efímero de la imposición de los vencedores y, sin embargo, no se puede negar que también hubo en ella una clara voluntad de romper con el pasado y de rearme moral. La República acude al símbolo de Weimar para insuflar nuevos bríos a una nación postergada y asumir el reto de superar los antagonismos anteriores. Es evidente que, desde esta última perspectiva, Weimar representa el fracaso de una ilusión.

El tiempo de Weimar es una época de profunda alteración de los valores y normas tradicionales, como se pondrá de manifiesto con la abortada revolución espartaquista del mes de noviembre; pero lo que resulta todavía hoy sorprendente es que el esplendor cultural de esos años en todos los campos del conocimiento se saldase finalmente con la toma del poder por los nacionalsocialistas. Las élites intelectuales no fueron capaces de contrarrestar la inercia de una sociedad eminentemente conservadora y donde la reformulación del pasado nacional alemán se convertiría en un profundo lastre para las reformas democráticas. La nueva Constitución no conseguirá erradicar el viejo orden sino que, por el contrario, provocará una fuerte y beligerante reacción de las tradiciones antidemocráticas que perviven del viejo Estado. Como manifestó Hugo Preuss, considerado uno de los padres de la Constitución, pocos días después de ser ésta aprobada

por la asamblea Nacional (31/07/1919): “la Constitución de Weimar no ha nacido al sol de la felicidad”. La República no se desgastó en la lucha entre derechas e izquierdas, sino que sucumbió por falta de unidad en la acción de los demócratas; Weimar estaba sustentada sobre una tectónica de placas que finalmente acabaría por sepultarla.

Con la caída del imperio guillermino, anclado en el pasado como un resto fósil del Antiguo Régimen, el tiempo pareció acelerarse en Alemania de manera vertiginosa sucediéndose cambios radicales tanto en las modas y los usos sociales y generando nuevas corrientes de pensamiento. Y, sin embargo, el eco de una ineludible inconsistencia, de una radical incertidumbre, impregnará la atmósfera del pensamiento, del arte, de la literatura y de la ciencia. El nihilismo, la desolación, la difusa identidad del intelectual de Weimar describen, no sin cierta amarga resignación, el estado del hombre arrojado del paraíso. Después de una guerra desoladora cómo se puede pretender encontrar refugio en la verdad; sobre lo único que parece haber acuerdo y éste de peligrosas consecuencias es que el hombre –al menos esa es la convicción entre los intelectuales alemanes de entreguerras- ha sido despojado definitivamente de sus certezas racionales.

Pero no es tan fácil convencer a un pueblo, no digamos ya a una Nación herida en su propio orgullo, de que ha de resignarse a la duda permanente sobre su propia razón de existir y a contemplar abatida su exclusión de la Historia, olvidando el esplendor del antiguo Reich. Cuando esto ocurre los hombres, no digamos ya los pueblos, suelen recurrir a los mitos.

Paradójicamente, y esto es algo sobre lo que no se ha insistido demasiado al estudiar este período de la historia social y política de Alemania, Weimar supuso una reacción contra el racionalismo ilustrado del siglo XVIII. El físico Arnold Sommerfeld se lamentó de que el orden racional del mundo fuese sacudido tras la guerra y ahora se busque la salvación de un orden irracional.

La imagen general del medio intelectual de Weimar explica, en no escasa medida, su fracaso: rechazo de la razón como instrumento epistemológico, ya que actuando ésta como disolvente de la intuición vital es incapaz de satisfacer el hambre de totalidad que existe en el hombre.

ÍNDICE DE TEMAS:

I.- LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y EL NACIONALISMO: LAS IDEAS DE 1914

I.1.- LOS EFECTOS DEL TRATADO DE VERSALLES SOBRE LA CONCIENCIA NACIONAL ALEMANA

II.- EL FINAL DE LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN DESDE ABAJO. ROSA LUXEMBURGO Y EL MOVIMIENTO ESPARTAQUISTA: *REFORMA O REVOLUCIÓN* (1900)

II. 1.- GÉNESIS Y FUNDAMENTO DE LA CONSTITUCIÓN DE WEIMAR

III. STEFAN ZWEIG. LA MEMORIA DE UN HOMBRE HERIDO POR LA REALIDAD: *EL MUNDO DE AYER*.

IV.- VARIACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE NACIÓN

III. 1.- LA NACIÓN SEGÚN LOS PARTIDOS CONSTITUCIONALES

III. 2.- EL NACIONALISMO TRADICIONAL

III. 3.- EL NACIONALISMO DE NUEVO CUÑO: ERNST JÜNGER Y LA REVOLUCIÓN CONSERVADORA: *EL TRABAJADOR* (1932)

V.- MAX WEBER: *EL POLÍTICO Y EL CIENTÍFICO* (1919)

Según Raymond Aron , Max Weber se batía contra quienes amenazaban con corromper la pureza del pensamiento racional mezclando con él actitudes políticas o efusiones sentimentales

VI.- ¿REALIDAD DE LOS SUEÑOS? EL UNIVERSO DE KAFKA

VI. 1.- *LA METAMORFOSIS* (1912)

VI. 2.- *EL PROCESO* (1914)

VII. EL CONTEXTO IDEOLÓGICO DEL PARTIDO NACIONAL SOCIALISTA

VII.1.- *MI LUCHA* (1924)

VII.2.- LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO DE HITLER

VII.3.- “ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FILOSOFÍA DEL HITLERISMO” DE EMMANUEL LÉVINAS

VIII. THOMAS MANN Y LA NOVELA CONTEMPORÁNEA: *LA MONTAÑA MÁGICA* (1924)

En su novela Thomas Mann intentará captar la imagen interior de una época, es decir, la preguerra europea.

IX. HEIDEGGER. TEMPORALIDAD Y ANGUSTIA EXISTENCIAL: *SER Y TIEMPO* (1927)

X. BERTOLT BRECHT: ¿TEATRO REVOLUCIONARIO O TEATRO DIDÁCTICO?

X. 1.- *EN LA JUNGLA DE LAS CIUDADES* (1921)

X.2.- *LA MADRE* (1930)

XI. CARL SCHMITT: *EL CONCEPTO DE LO POLÍTICO* (1932)

Schmitt define lo político como contraposición de las categorías de amigo y enemigo, y entiende que éstas desempeñan respecto de la política el mismo papel constitutivo que en la moral las categorías de lo bueno y lo malo.

XII. LOS LÍMITES DE LA NARRATIVA TRADICIONAL. ROBERT MUSIL Y *EL HOMBRE SIN ATRIBUTOS* (1930-1952)

Musil expone en su novela el tema de la crisis de identidad y de la pérdida de orientación social, en la figura del intelectual burgués, con la guerra y la revolución como telón de fondo. El autor entendió su obra como una “novela contemporánea surgida del pasado”.

XIII.- HERMANN HESSE Y LA PERSONALIDAD ESCINDIDA: *EL LOBO ESTEPARIO* (1927)

En Hermann Hesse persiste la problemática kafkiana de la enajenación, pero la deformación y mutilación del individuo será interpretada desde un dualismo metafísico en el que pugnan la espiritualidad y el instinto.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS LITERARIAS:

Stefan Zweig. *El mundo de ayer: Memorias de un europeo*. Editorial El Acantilado.

Thomas Mann. *La montaña mágica*. Editorial Edhasa.

Thomas Mann. *Consideraciones de un apolítico*. Editorial Capitán Swing.

Franz Kafka. *La metamorfosis*. Editorial Alianza.

Franz Kafka. *El proceso*. Editorial Alianza.

Robert Musil. *El hombre sin atributos*. Editorial Seix Barral.

Hermann Hesse. *El lobo estepario*. Editorial Alianza.

Bertolt Brecht. *En la jungla de las ciudades*. Editorial Alianza

Bertolt Brecht. *La madre*. Editorial Alianza.

OBRAS ENSAYÍSTICAS. POLÍTICA Y FILOSOFÍA:

Rosa Luxemburgo. *Reforma o Revolución*. Editorial Akal.

Ernst Jünger. *El trabajador*. Editorial Tusquets.

Adolf Hitler. *Mi lucha*. Editorial Real del Catorce.

Martin Heidegger. *Ser y Tiempo*. Editorial Trotta.

Max Weber. *El político y el científico*. Editorial Alianza

Carl Schmitt. *El concepto de lo político*. Editorial Alianza.

Nota: De estas obras ensayísticas proporcionaré una selección de textos que se entregarán fotocopiados a lo largo del curso; esto no es óbice para que el alumno que lo desee lea el texto completo.